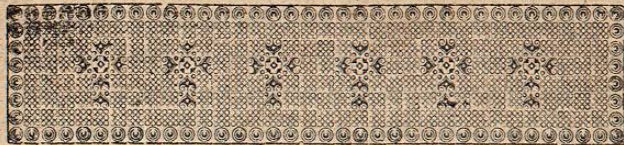


Tenia sus viviendas hechas de bóvedas sostenidas con pilares, y arriba había un observatorio, por medio del cual los babilonios adelantaron mas que ningun otro pueblo el estudio de la astronomía; pero esta torre estaba principalmente destinada para el culto de Belo, ó Baal, y de otros diferentes dioses que tenian en ella sus capillas. Las riquezas de este templo, en estatuas, mesas, incensarios y vasos para culto, todo de oro macizo, eran inmensas; y sobre todo, habia una estatua de cuarenta piés de alto, que pesaba mil talentos babilonios; y todas las riquezas se computaban, segun Diodoro, en seis mil trescientos talentos de oro; que dando á cada uno, que valia siete mil dragmas atticas, una séptima parte mas que al talento attico, segun Polux en su Onomasticon subia esta cantidad á la de cuatrocientos cuarenta y un millones de reales de plata antigua.

Este templo subsistia en tiempo de Jerges, que á la vuelta de su expedicion contra la Grecia, lo hizo demoler despues de haber sacado las riquezas que en él habia. Cuando Alejandro volvió de las Indias á Babilonia, intentó reedificarlo, á cuyo efecto empleó diez mil hombres en limpiar el terreno; pero habiendo muerto dos meses despues, cesó esta empresa.



## CAPÍTULO XXXV.

### REYES DE BABILONIA.

**D**E los reyes de Babilonia, que tambien lo fueron de Nínive, solo se referirán ciertos hechos, y eso únicamente de aquellos monarcas cuya historia está muy enlazada con la de los hebreos, como son Sennaquerib, Nabucodonosor y Baltasar.

*Sennaquerib.*--La sagrada Escritura llama tambien Sargon á este príncipe, que luego que entró á reinar, renovó la instancia que hizo su padre á Ezequías, rey de Judá, sobre que le pagase tributo, á lo cual habiéndose negado, le declaró guerra, y entró en Judá con un ejército poderoso; pero Ezequías, compadecido de ver los daños que ocasionaba en su reino, quiso hacer las paces, bajo las condiciones que quisiese; y con efecto Sennaquerib, fingiendo que se daba á partido, trató con

él, y pidió una gruesísima cantidad de oro y plata, que para satisfacerla tuvo el santo rey que agotar sus tesoros y los del templo; pero el asirio, poco fiel á la santidad de los juramentos, y á los tratados, continuó la guerra con mas viveza que ántes, y cediendo todo á sus esfuerzos, conquistó todas las plazas de Judea, excepto Jerusalem, que ya se hallaba reducida al último extremo. En aquel instante supo el asirio que Taraca, rey de Etiopía, que habia unido sus tropas con el de Egipto, venia á socorrer á los sitiados, quienes, contra la órden de su rey, contra la prohibicion formal que Dios les habia hecho y contra las amonestaciones del profeta Isaías, solicitaron la ayuda de aquellos príncipes, á quienes derrotó enteramente Sennaquerib, quien al levantar el sitio de Jerusalem y partirse para aquella expedicion, escribió á Ezequías una carta llena de blasfemias contra el Dios de Israel, jactándose con insolencia de que tambien lo venceria, como habia vencido á los dioses de los otros pueblos.

„Direis á Ezequías, rey de Judá: Cuidadõ que no os engañe vuestro Dios, en quien habeis puesto vuestra confianza: ni digais que Jerusalem no será entregada en manos del rey de los asirios;”

„Pues vos mismo habeis oido lo que los reyes de los asirios han hecho á todas las naciones, y el modo con que las han arruinado. ¿Y sereis vos el único que pueda libertarse?”

„¿Acaso han libertado los dioses de las naciones los pueblos que asolaron mis padres? ¿Libertaron por ven-

tura á Gozan, Haran, Resef, y á los hijos de Eden, que estaban en Thelassar?”

„¿En dónde está ya el Rey de Emath, el de Arfad, y el de la ciudad de Sefarvain, de Ana y Ava?”

„Luego que Ezequías recibió esta carta de Sennaquerib por mano de sus embajadores, y luego que la leyó, pasó al templo, y extendiendo la carta delante del Señor,”

„hizo á su presencia una súplica en estos términos: Señor Dios de Israel que estais sentado sobre los querubines, vos solo sois el que es el Dios de todos los reyes del universo, y vos el que habeis hecho el cielo y la tierra;”

„aplicad vuestros oidos, y escuchadme; abrid vuestros ojos, y considerad; y haced alto en todas las palabras de Sennaquerib, que ha enviado sus embajadores para blasfemar de Dios vivo delante de nosotros.”

„Es cierto, Señor, que los reyes de los Asirios han destruido las naciones; que han asolado sus tierras,”

„y que han echado sus dioses al fuego, y los han exterminado; porque ellos no eran dioses, sino figuras hechas de madera y de piedra, formadas por las manos de los hombres.

„Mas vos, Señor y Dios nuestro, salvadnos ahora de las manos de este rey, á fin de que sepan todos los reinos de la tierra, que vos sois el Señor y el verdadero Dios.”

„A este tiempo Isaías hijo de Amos, envió á decir á Ezequías: ved lo que dice el Señor Dios de Israel: Yo he escuchado, dice, la súplica que me has hecho tocante á Sennaquerib rey de los asirios.”

„Oid lo que el Señor ha dicho de él: El te ha menospreciado, y se ha mofado de tí, ó virgen, hija de Sion: él ha movido la cabeza por detras de tí, hija de Jerusalem.”

¿A quién has pensado tú haber insultado? ¿De quién creiste blasfemar? ¿Contra quién has alzado la voz, y levantado tus ojos insolentes? Contra el Santo de Israel.”

„Tú blasfemaste del Señor por medio de tus vasallos, y dijiste: yo he subido á lo mas elevado de las montañas, y sobre lo mas encumbrado del Líbano con la multitud de mis carros: he abatido sus altos cedros, y las mas grandes y pomposas hayas: he penetrado hasta lo mas interior de sus bosques, y he talado la selva espesa del Carmelo.”

„He bebido las aguas extranjeras, y he secado todas las que estaban ocultas, con las huellas de mis tropas.”

„Mas por ventura, ¿no has oído tú decir lo que yo he hecho desde el principio? Desde ántes de los primeros siglos tengo formado este designio, y le pongo ahora en ejecucion. Las ciudades fuertes y defendidas por un gran número de combatientes han sido arruinadas, como si fueran colinas de despoblados:”

„Temblaron las manos de los que estaban dentro; se llenaron todos de confusion, y llegaron á hacerse como el heno de los campos, y como la yerba que nace en los tejados, que se seca ántes de llegar á su perfeccion.”

„Yo preví ya hace mucho tiempo, tu mansion, tú entrada, tu salida, el camino por donde has venido, y el furor con que te has sublevado contra mí.”

„Tú me acometiste con tu insolencia, y el ruido de tu soberbia ha llegado á mis oídos. Yo te pondré, pues, un anillo en la nariz, y una mordaza en la boca, y te haré volver por el mismo camino que veniste.”

„Mas por lo que á tí hace, ó Ezequías, esta es la señal que yo te daré: Come este año lo que puedas encontrar; el segundo lo que nazca espontáneamente; mas el tercero sembrad y recoged; plantad viñas y comed su fruto;”

„Y todo lo que de la casa de Judá echará sus raíces por debajo, y su fruto en lo alto;”

„Pues saldrán de Jerusalem las reliquias del pueblo, y habrá quien se salve del monte Sion. Esto es lo que hará el zelo del Señor de los ejércitos.”

„Por esta causa oid lo que dice el Señor acerca del rey de los asirios: No entrará él en esta ciudad, ni tirará flechas contra ella: no la ocupará el broquel de sus soldados, ni la rodearán trincheras, ni terraplenes:”

„El se volverá por él mismo camino que ha venido; y el Señor dice, que no entrará en esta ciudad.”

„Yo la protegeré, y la salvaré por mí mismo, y por mi siervo David.”

„Así sucedió, esta misma noche vino el Señor al campo de los asirios, y quitó la vida á ciento y ochenta mil hombres; y habiéndose levantado Sennaquerib su rey al amanecer del día siguiente, vió todos los cuerpos muertos, y se volvió al instante.”

„Volvióse, pues, Sennaquerib, é hizo mansion en Nínive.”

Véase el cuadro de esta catástrofe, pintado por el lord Byron.

„Se lanzó el asirio sobre nosotros como el lobo sobre el ganado, y sus legiones brillaban con la púrpura y el oro: brillaban sus lanzas como las estrellas en el mar cuando de noche ruedan sus ondas azules contra la ribera de Galilea.

„Al ponerse el sol aparecieron las banderas de este ejército, como las hojas de los bosques llenos de verdor: y tambien como las hojas de los bosques cuando han soplado los vientos del otoño, quedó este ejército marchito y disperso al otro día.

„El ángel de la muerte desplegó sus alas en el viento, y al pasar sopló á la cara del enemigo, y los ojos de los soldados dormidos quedaron helados con el frío de la muerte: aun latieron una vez sus corazones, pero despues dejaron de latir para siempre.

„Aquí yacia el caballo abiertas las narices, pero no las ensanchaba el bufido de su orgullo: la espuma de su agonía blanqueaba los céspedes, fría como la espuma que dejan las olas en las rocas en que se hacen pedazos.

„Acá yacia el caballero con el rostro descompuesto y pálido, mojada su frente con rocío, y enmohecida su coraza: estaban en silencio las tiendas, abandonadas las banderas, las lanzas tendidas en tierra, y mudos los clarines.

„Las viudas de los asirios hacen resonar sus gemidos, y en el templo de Baal están hechos pedazos los ído-

los: el poder de los gentiles sin que los haya herido la espada, se disolvió como la nieve al aspecto del Señor.”

Despues de un golpe tan terrible, Sennaquerib, aquel rey de los reyes, como él á sí propio se llamaba, aquel triunfador de las naciones, y que habia vencido á los dioses mismos, se vió forzado á volver á su reino con las desgraciadas reliquias de su ejército, lleno de vergüenza y de confusion; y de resultas, solo sobrevivió algunos meses, como para servir de trofeo á la mano poderosa de Dios, á cuya suprema magestad habia osadamente insultado; y le puso, como dice la Escritura, para sujetarle un anillo en la nariz, y una mordaza en la boca, como si fuera una fiera, haciéndole atravesar en aquel triste y vergonzoso estado, por delante de aquellos mismos pueblos, que ántes le habian visto tan furioso y soberbio.

Cuando llegó á Níveve, desesperado de su desgracia, trató á sus vasallos cruel y tiránicamente; y sobre todo, su rabia se explicó contra los judíos y los israelitas, de los cuales cada día hacia matar un gran número, y dejarlos en las calles sin permitir que los enterrasen. Tobías, á quien confiscaron todos sus bienes, se estuvo algun tiempo escondido huyendo de la crueldad de aquel príncipe, que habiéndose hecho con su mal humor insufrible á su propia familia, conspiraron contra él sus dos hijos que le dieron la muerte en el templo, y á la vista de su Dios Nesroch; pero se vieron despues de este parricidio obligados á huir á la Ar-

menia, dejando el reino á Asarhaddon, su hermano menor.

*Nabucodonosor II.*--Este príncipe derrotó el ejército de Nechao hácia las orillas del Eufrates, recobró á Carcamis, que estaba en poder de los egipcios, y también la Siria y la Palestina; después de lo cual entró en la Judea, puso sitio á Jerusalem, se apoderó de ella, é hizo poner preso á Joaquin para llevarle cautivo á Babilonia, pero después movido de su arrepentimiento, lo restableció en el trono de Judá. Un gran número de judíos, y entre otros los hijos de la familia real, fueron llevados cautivos á Babilonia, adonde se transportaron también todos los tesoros del palacio, y una parte de los vasos del templo; y de este modo se cumplió la amenaza que Dios había hecho al rey Ezequías por medio del profeta Isaías. De esta famosa época, que corresponde al año cuarto del reinado de Joaquin, es menester empezar á contar el cautiverio de los judíos en Babilonia, profetizado tantas veces por Jeremías. Daniel, que entonces tenía doce años, fué llevado con los demas, y algun tiempo después el profeta Ezechiel.

En los últimos dias del año quinto del mismo reinado parece que murió Nabopolasar, rey de Babilonia, después de haber reinado veintiun años; y apenas su hijo Nabucodonosor tuvo la noticia, cuando partió en diligencia, y por el camino mas corto para Babilonia, acompañado de muy poca gente, dejando á sus generales el cuidado de conducir el ejército con los cauti-

vos y despojos de sus victorias. Luego que llegó á aquella capital recibió el gobierno de manos de los que se lo habían conservado cuidadosamente, y así sucedió á su padre en el imperio, cuyo dominio comprendía la Caldea, la Asiria, la Arabia, la Siria y la Palestina, y reinó, según Ptolomeo, cuarenta y tres años.

En el año cuarto de su reinado tuvo este príncipe un sueño de que se asustó mucho, pero lo olvidó enteramente; por lo que hizo convocar á todos los sabios y adivinos de su imperio para que le dijese qué era lo que había soñado; pero todos le respondieron que era imposible adivinarlo, y que lo que podían hacer era explicarle el sueño después que se los refiriese. Como los príncipes no están acostumbrados á hallar oposicion en lo que quieren, y sí á ser obedecidos con puntualidad, Nabucodonosor, creyendo que no lo trataban de buena fé, montó en cólera y los condenó á todos á muerte, en cuya sentencia fueron comprendidos Daniel y sus tres compañeros, como que entraban en el número de los sabios.

Daniel, después de haber invocado al Dios de Israel, se presentó al rey y le refirió lo que había visto en el sueño. Era, le dijo, una estatua de una altura desmedida, cuyo mirar espantaba. Tenía la cabeza de oro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de cobre, y los pies en parte de hierro, y en parte de barro. Atento estábais mirando esta vision, cuando una piedra que por sí propia se desprendió de una montaña, dando en los pies á la estatua, la hizo pe-

dazos y la redujo á polvo, y la piedra se convirtió en una grande montaña que llenó toda la tierra.

A esta relacion del sueño, añadió Daniel la explicacion, señalando los tres grandes imperios que debian suceder al de los asirios, á saber, el de los persas, el de Alejandro Magno y el de los griegos, y en fin, el de los romanos, ó segun otros, el de los sucesores de Alejandro. Despues de esto añadió aquel profeta, el Dios de los cielos producirá un imperio que jamas perecerá, y que no pasará á otro pueblo. Este destruirá y aniquilará á todos estos reinos, y durará por toda la eternidad, con lo cual indicó Daniel claramente el reinado de Jesucristo. El rey fuera de sí y transportado de admiracion, despues de haber reconocido y declarado en alta voz que el Dios de Israel era verdaderamente el Dios de los dioses, elevó al profeta á los primeros empleos de sus estados, lo constituyó en gefe de los que tenian la superintendencia de los magos, le dió el gobierno de toda la provincia de Babilonia, y plaza entre los principales señores del consejo que seguia siempre la corte; y sus compañeros participaron tambien de su elevacion.

Habiéndose rebelado Joaquin contra el rey de Babilonia, los generales de este que se hallaban en aquel pais, marcharon contra él, cometieron en sus tierras todo género de hostilidades, lo encerraron en Jerusalem, y habiéndolo hecho prisionero, en alguna salida sin duda, le quitaron la vida, y echaron su cuerpo en el camino real.

Jechonías su hijo le sucedió en la impiedad y en el reino, y los tenientes de Nabucodonosor continuaron el sitio de Jerusalem; pero habiendo venido él en persona tres meses despues al frente de su ejército, tomó aquella plaza, y se apoderó de todos los tesoros del templo, del palacio del rey y de cuanto habia quedado de los vasos que habia hecho Salomon para el servicio del templo, y los hizo llevar á Babilonia con un gran número de cautivos, entre los cuales iba el rey Jechonías, su madre, sus mugeres, todos los oficiales y grandes de su reino; y puso en el trono de Judá en su lugar á su tio Mathanías, llamado tambien Sedecías.

Este príncipe tuvo la misma irreligion, y tan poca fortuna como sus padres. Habiendo hecho alianza con Faraon Efreo, rey de Egipto, quebrantó el juramento de fidelidad que tenia prestado al rey de Babilonia, quien lo castigó prontamente. Sitiólo en su capital; y aunque la llegada en la ocasion del rey de Egipto con un ejército, le hizo concebir alguna esperanza, esta se desvaneció luego; porque los egipcios fueron derrotados por Nabucodonosor, que volvió á poner á Jerusalem un sitio que le duró un año; pero al cabo la tomó por asalto, hizo una horrorosa carnicería, y que degollasen en presencia de su padre á los dos hijos de Sedecías, y á todos los grandes y nobles de Judá, y tambien mandó sacar los ojos á aquel príncipe infeliz, y cargarle de cadenas para llevarle cautivo á Babilonia, en donde le tuvo encarcelado hasta su muerte. Los asirios saquearon y quemaron la ciu-

dad y el templo, y destruyeron todas sus fortificaciones.

Un español elocuente, hablando de los judíos cautivos que iban en camino de Babilonia despues de la desolacion de la santa ciudad, dice así: „¡Quién vió salir de Jerusalem el pueblo de los judíos! ¡Quién vió llevar á Babilonia los pocos que habian quedado vivos, y escapado de las llamas de aquel famoso templo, soberbias torres y suntuosas casas de la miserable ciudad! Ejemplo de furor y saña del airado Dios del cielo. Iban atadas las manos blandas de las tiernas doncellas, hinchadas con los ásperos y apretados nudos de los cordeles, y descalzos los delicados piés regaban con la roja sangre el suelo y senda que guiaba á Babilonia. Los inocentes niños, asidos á las ropas y faldas de las desventuradas madres, eran compelidos á seguir los largos pasos del crudo vencedor. Los viejos, reservados por algun hado cruel para ver tan desastrado caso, iban atadas las gargantas, y ahogados del dolor dando mortales suspiros. Quedaban degollados los mas valientes, y toda la flor y fuerza de su ejército; y los sacerdotes muertos sobre las sagradas víctimas que ofrecian para aplacar la gran Magestad de Dios airado. Iban, pues, cautivos aquellos desdichados; y pues que ni para quejarse se les daba licencia, á lo ménos los ojos, que por tan libres no podian ser impedidos, derramaban lágrimas, regando los caminos y campos por donde pasaban.”

*Labinit.*--Este príncipe á quien tambien llaman Nabonid, tuvo otros diferentes nombres; pero la Sagrada Escritura lo llama Balthazar; y se congetura con mu-

cho fundamento que era hijo de Evilmerodac, y de Nitocris su muger, y por consecuencia nieto de Nabucodonosor á quien segun la profecía de Jeremías debian estar avasallados los pueblos del Oriente, y despues de él á su hijo y á su nieto.

Nitocris es la reina que hizo muy grandes obras en Babilonia. Habia puesto su sepulcro encima de una de las puertas mas principales de aquella ciudad, con una inscripcion en que prevenia á sus sucesores, que no llegasen sin una extrema necesidad á las riquezas que en el dejaba encerradas. No se llegó al sepulcro hasta el tiempo de Darío, que habiéndole hecho abrir, en lugar de los tesoros inmensos que esperaba encontrar, halló esta inscripcion. *Si no tuvieras una sed insaciable de dinero, y no estuvieras devorado de una sordida avaricia, no abririas los sepulcros de los muertos.*

